

EN PUNTO

paralización muy grave, otras estiman que la situación no era tan alarmante como para justificar esta medida excepcional. No trato aquí de juzgarla, sino de señalar que es la primera vez que un presidente de los Estados Unidos se atreve a tomar una medida de esta envergadura y en esta dirección antisindical. Es un síntoma que, unido al de la segregación favorecida, indica muy claramente la aceleración del proceso de derechismo de la Administración norteamericana. La petición presidencial de la pena de muerte para los «terroristas de izquierda» en un país donde en los últimos años el noventa por ciento de las víctimas de la violencia están no ya en el campo de la izquierda, sino en el de los que se oponen a la radicalización derechista del país —es difícil considerar como de izquierda a los Kennedy o a Lutero King—, es otro síntoma. Como el de la prohibición de la lectura de los nombres de los soldados muertos en Vietnam. Como se sabe, una de las fórmulas utilizadas por quienes protestan de la guerra es la lectura en las Iglesias de la interminable lista de bajas en Vietnam. La nueva ley, aplicable por el momento en Nueva York, determina que quien lea nombres de bajas será castigado con seis meses de prisión y quinientos dólares de multa por cada nombre. Como hay cuarenta mil, los culpables pueden enfrentarse con una penalidad de veinte mil años de cárcel y veinte millones de dólares en multas. La retórica de la inversión de valores aparece una vez más en esta ley: «Usar de los nombres de los soldados muertos está en directa contradicción con los principios por los cuales sacrificaron sus vidas». Una frase que invalidaría todas las lápidas, todos los monumentos, toda la exaltación del caído en los campos de batalla. La misma inversión semántica aparece en el principio jurídico que se utiliza para la promulgación de la ley: el derecho privado de cada familia a la «propiedad» del nombre de «su» muerto, que no puede ser leído en público sin la correspondiente autorización.

En cuanto a Camboya, el movimiento ha sido una ágil y repentina respuesta al avance del Pathet Lao en Laos y al temor de la «indochinización» de la guerra de Vietnam. Responde a la misma técnica aplicada en otros países durante la vicepresidencia de Nixon. La cuestión está en saber si va a servir para cortar el problema o, al contrario, para ponerlo de manifiesto. Ya han comenzado los combates en Camboya, y se asegura que han entrado «ocasionalmente» tropas americanas de las estacionadas en Tailandia y en Vietnam para ayudar al Ejército regular camboyano en sus «operaciones de limpieza». Ya se han producido los primeros muertos. Y ya se están produciendo en los Estados Unidos las manifestaciones de protesta.

La «sociedad abierta» que proclama Nixon es, por el momento, una sociedad desgarrada. Está sufriendo una guerra civil lenta, que se acelera cada vez más y puede degenerar en una situación aún mucho más grave que la actual. Hay una escalada doble. La serie de explosiones de bombas y cargas de dinamita en los Estados Unidos durante los últimos diez días parecen indicar el paso de la izquierda extremista de una actitud de protesta a la lucha abierta y militante contra un sistema que no han conseguido ablandar. La escalada es mutua. Si hasta ahora los asesinatos, los linchamientos y los actos de terrorismo parecían un monopolio de la extrema derecha, mientras que la izquierda se dedicaba a protestas simbólicas de corte pacifista, ahora la violencia está en los dos bandos. Los «Narodniki», los «Nihilistas» —nombres tomados de los revolucionarios rusos primitivos—, los «Weatherman», comienzan a dar sus respuestas a los «Minutemen», a los «John Birch», al partido nazi, al Ku-Klux-Klan; es decir, a las organizaciones militarizadas y semi-clandestinas de la extrema derecha. La mayor parte de la izquierda rechaza esta toma de posición. «Básicamente, las bombas son auto-destructivas», ha explicado un militante de la Nueva Izquierda, explicando que la sociedad reacciona siempre en contra del terror y olvida la razón básica de los grupos que lo emplean. Con estas discusiones comienzan las guerras civiles...

Brasil

TECNICA DE LA TORTURA

Rua Tutoja, 34, Sao Paulo, Brasil: es la dirección de uno de los centros donde se practica la tortura en la República que fue famosa porque sus golpes de estado y sus movimientos políticos se desarrollaban con un mínimo de crueldad y de derramamiento de sangre. La «Silla del Dragón» es una silla eléctrica, con corriente de noventa voltios. Un polo se conecta a un dedo de un pie, y el otro se pasea por el cuerpo. Es una tortura conocida. Los franceses la usaron ya en Argelia. Pero siempre a una vieja tortura se le pueden sacar efectos nuevos. Hilda Gomes da Silva, por ejemplo, vio cómo mataban a palos a su marido antes de sentarla en la «Silla del Dragón». Después vio cómo electrocutaban en la silla a su hijo, de cuatro meses. Hilda murió, loca, al día siguiente. La hermana Maurina Borges Silveira fue obligada a desnudarse, y la corriente eléctrica se aplicó con preferencia a sus partes genitales. El arzobispo Felício César da Cunha Vasconcelos excomulgó a los torturadores y a todos los responsables del acto. La originalidad brasileña en el campo de la tortura es lo que se llama pau de arara, o percha de las coto-

rras. La víctima, sentada, con las rodillas en el pecho, es atada por las muñecas a los tobillos; pasan una barra entre las rodillas y los antebrazos y la cuelgan. Gisela Maria Cocenza Avelar explica lo que la pasó. Colgada en esa posición, la dieron corriente eléctrica. El sargento Leo Machado la golpeaba con una porra. «A veces interrumpía los golpes para entregar su atención a actividades sexuales... Mi cuerpo fue pateado, besado, golpeado hasta dieron corriente eléctrica. El sargento Leo Machado la golpeaba con una porra. «A veces interrumpía los golpes para entregar su atención a actividades sexuales... Mi cuerpo fue pateado, besado, golpeado hasta dieron corriente eléctrica. El «teléfono» consiste simplemente en que el verdugo, con sus manos formando una cierta concavidad, golpea simultáneamente con gran fuerza las dos orejas de la víctima. El dolor es intenso, y muchas veces se produce una rotura de tímpanos. Otro sistema es encerrar a la víctima en una celda con una serpiente venenosa. Brasil está aportando así una importante contribución a la moderna técnica de la tortura.

Justicialismo en Francia

EL FANTASMA DE EVA DUARTE

Eva Duarte de Perón murió en 1952; su nombre sigue siendo bandera de combate para las organizaciones fascistas. En París, un «commando» de la organización Orden Nuevo («orden nuevo» era uno de los lemas de Hitler: todos los mitos se encuentran) ha asaltado el teatro de l'Épée-de-Bois, donde se representaba la obra «Eva Perón», original del dibujante argentino Copi (el autor de la serie de la mujer sentada que dialogaba con un pato, que se publicó durante largo tiempo en este semanario y que en París se publica en el «Nouvel Ob-

servateur»). Cubiertos con cascos y armados con porras, unos cincuenta militantes irrumpieron en el teatro, destruyeron los decorados, lanzaron granadas de humo contra los espectadores y escribieron letreros de «Viva el justicialismo», pintando también cruces celtas. El teatro ha publicado un comunicado manifestando que a pesar de los destrozos materiales continuará la representación de la obra en el decorado destruido, para afirmar así su defensa de la libertad de expresión. Se ha abierto una suscripción para reparar los desperfectos.

Grecia

PROCESO A "DEFENSA DEMOCRÁTICA"

En Atenas se celebra un gran proceso público, el de treinta y cinco resistentes, miembros de la organi-

zación «Defensa democrática». Creará inmediatamente después del advenimiento de la dictadura militar,

esta organización agrupa a intelectuales, empleados, sindicalistas, estudiantes, así como a militares demócratas, como el general retirado Yordanidis.

Los hechos de que se les acusa son numerosos y variados. Los resistentes de «Defensa democrática» han contravenido el artículo 2 de la Ley 509 sobre la seguridad del Estado, promulgada en 1947 contra los comunistas.



El profesor Mangakis, de la Universidad de Atenas, en el proceso.

Se les reprocha haber intentado «poner en aplicación ideas que tienen por objeto derrocar al régimen y al sistema social vigente por medio de la violencia». La organización «Defensa democrática» está considerada como una asociación antinacional, igual que ocurre con el «Frente patriótico» de Andreas Papanreou. Se la acusa igualmente de estar relacionada con las organiza-

ciones griegas establecidas en el extranjero.

En una palabra: se espera un proceso tanto más «severo» por cuanto que uno de los detenidos, Lukas Spiridon, está acusado de haber colocado una bomba en las oficinas de la Olympic Airways. Se dice que las bombas y las armas fueron adquiridas mediante la ayuda económica procedente del exterior y, sobre todo, gracias a la que propor-

cionaron el director de cine Jules Dassin y su mujer, Melina Mercuri.

Dos abogados franceses defienden a los treinta y cinco acusados, que comparecen después de nueve meses de detención, durante los cuales han sido sometidos a diversos tipos de torturas. El joven periodista francés Jean Starakis, detenido en el pasado mes de agosto, será igualmente defendido por un abogado francés.

Oriente Medio

PETROLEO BUENO, PETROLEO MALO

Después de recientes conversaciones en Teherán entre el gobierno del Sha y el consorcio que agrupa a las principales sociedades petrolíferas occidentales, se ha tomado el acuerdo de acelerar la expansión de la producción petrolífera en Irán.

Irán, que produjo 167 millones de toneladas en 1969, superó a Libia (150 millones de toneladas) y se encuentra en el cuarto puesto de la jerarquía mundial de productores de petróleo.

El nuevo salto adelante del Irán debe suponer para 1970 una producción de 200 a 210 millones de toneladas. Es evidente que el trato de favor que se da a Irán (va a conseguir un aumento sustancial de

sus «royalties») se debe a razones políticas: las compañías occidentales quieren recompensar a Irán por su cooperación y docilidad.

Por el contrario, los países árabes «revolucionarios», como Irak, son castigados: ni progresan su producción ni aumentan sus «royalties». En Libia, las compañías van a proponer al coronel Khadafi que elija entre el trato que se da a Irán y el que se da a Irak. Si se muestra comprensivo, la producción de petróleo libio continuará creciendo al mismo ritmo que durante la época del rey Idriss, y las divisas se acumularán en sus arcas. De lo contrario...

Alemania

LOS CAMINOS DE BERLIN

El 26 de marzo, los embajadores de los Estados Unidos, de Francia y de Gran Bretaña en Alemania Federal, Kenneth, Seydoux y Jackling, se reunieron en Berlín occidental para discutir con Abrassimov, embajador soviético en Berlín Este, sobre la «garantía» de los caminos de acceso, por carretera, ferrocarril y fluviales que llevan de Berlín occidental, a través de la R. D. A., al territorio de la República Federal.

Sin concebir demasiadas ilusiones, los occidentales estiman que esta reunión «cuatripartita», la primera de este tipo desde 1959, podría tener consecuencias positivas después de las iniciativas de Willy Brandt de entablar conversaciones con Moscú, Varsovia y Berlín Este. La Unión Soviética, deseosa de encontrar una situación «más tranquila» en Europa para mejor poder enfrentarse con los chinos, que aca-

EL CRUZADO

Ceñido el cinturón, las manos engarfiadas en el volante, la mandíbula apretada y los ojos centelleantes, vela cada vez más cerca las cumbres cogulladas de nieve de la sierra. «¡Haz callar a esos niños, que me distraen!», dijo a su contemporánea. Habían cerrado la tienda el jueves, habían comido brevemente y ya estaban, al fin, en la carretera. En la sierra hizo frío. Corrieron de hotel en hotel, pero estaban llenos. En una casa particular les metieron a todos en un cuarto. No había calefacción, las raidas mantas eran insuficientes. El viernes llovió. Por la tarde regresaron —mandíbula apretada, cinturón ceñido, chispas en los ojos— porque había que abrir la tienda el sábado. Contó algo en el bar, pero con una versión censurada, satisfactoria. El domingo por la mañana volvieron otra vez a la carretera. Había sol. Encontraron un

pinar. El viento era frío, pero corriendo un poco se pasa. A ciertas edades no se puede corretear demasiado. Los niños tuvieron hambre, pero no encontraron dónde comer. Todo estaba lleno, todo estaba reservado. Les dieron bocadillos, unas cervezas. Cuando iba a entonar la segunda cerveza, la mano prudente de la contemporánea le detuvo: «En la 'telé' han dicho que no se debe beber demasiado». Quiso dormir una pequeña siesta en su asiento del coche, pero no pudo. Hizo más frío. Se aburrieron. Pero era temprano para volver: aún no regresaba nadie. Por fin se formó la caravana de regreso. Se introdujo, como pudo, en ella. La radio del coche le advertía: «Habrán ochenta y cinco accidentes... Se esperan cincuenta y tres muertos... Ya hemos contabilizado cuarenta... El próximo puede ser usted...».

Quiso encender un cigarrillo con el mechero que los niños le habían

regalado el día del padre, pero su mujer no le dejó: «Escamilla dice que hay que tener cuidado con la lumbre que se desprende de los cigarrillos... Espérate un poco, hombre...». En una cuneta había un «seiscientos» despanzurrado. No quiso ni pensar que era uno como él.

Quiso amainar la velocidad, pero no podía: los de detrás no le dejaban. Estaba en la caravana. Un coche le adelantó en una curva. «¡Es un loco!», pensó. De pronto sintió que estaba entre locos, los de delante, los de detrás, los de su derecha... Otro coche casi le rozó y le perforó los oídos con el ulular de un claxon especial. En los últimos kilómetros, la masa se hizo espesa, inmóvil. Los niños se quedaron dormidos. Cuando llegaron a la casa hubo que cargarlos y dejarlos caer en las camas. Se fue al cuarto de baño para tomar, clandestinamente, coramina. Le pareció que su mujer, mientras desnudaba a los niños, sollozaba. Miró el reloj. Habían llegado a tiempo para la película de Jerry Lewis. Pero apenas pudo verla comenzar. Hundido en el sillón se quedó dormido, muerto de fatiga, pero con el bienestar del superviviente. Estaba satisfecho. Había cumplido su misión. ■ POZUELO.

